

## Sobre el soneto “Los conquistadores”, de “Los trofeos”

Escribe: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

(La gran mayoría de sus traductores son poetas colombianos)

Aun los medianamente eruditos en poesía francesa sobradamente saben que el autor del más celebrado poemario parnasiano —cuyo subtítulo puede ser *Historia celeste de la tierra*— el cubano-francés José María de Heredia, ascendía (el usual *descendía* no cuadra en esta anécdota de gloria) del conquistador y fundador don Pedro de Heredia, alias el *desnarigado*, y de allí el que de las propias arterias apriemiárale un férvido interés por el mundo occidental en todos sus órdenes. Empezó por acometer la versión francesa de la monumental crónica historial de Bernal Díaz del Castillo, labor cuya culminación científica y artística culmina en las notas y acotaciones complementarias del original vertido y que denuncian, por igual sabiduría y pasión americanistas: tanto, que en su biblioteca de trabajo se alineaban cerca de dos centenares de obras sobre el Nuevo Mundo. La epopeya acabó, naturalmente por encender el instinto épico del abolenjo hasta hacer del poeta el Benvenuto Cellini del soneto parnasiano. El primer indicio aparece en el titulado *Los funerales*, insuperablemente traducido por Otto de Greiff.

Para entonces Heredia había labrado ya el soneto *Los conquistadores*, cuyo mayor número de intérpretes castellanos correspóndele a Colombia con toda una novena luciente —el señor Caro, el maestro Arciniegas, Nicolás Bayona Posada, Alejandro Araoz Fraser, Otto de Greiff, Andrés Holguín, Enrique Uribe White, Jesús Estrada Monsalve, Víctor Sánchez Montenegro y —para redondear la decena a justísimo título de gran-colombiano y egregio traductor— el venezolano Jorge Schmidke. Probable es que también hubiera ya elaborado el monumental poema, infortunadamente inconcluso, en pareados, *Los conquistadores del oro*, traducido en suntuosa prosa fidelísima, por otro colombiano de los eximios en letras historiales: don Eduardo Posada.

El soneto apareció en una plaqueta de “Sonetos y aguas-fuertes” (1886), ilustrado con aquel bellissimo grabado que Claudio Popelin hizo



de Heredia en arreos de *Conquistador*. El poema en pareados, con el título inicial de *Detresse d'Atahualpa*, ocupó toda una edición en *El Parnaso*, parisiense.

Vísperas de la aparición de este último, Leconte de Lisle, sin saber que estaba ya editada la parte hasta entonces hecha y que poco antes había enviado el amado discípulo como primera de lo que esperaba ser un canto épico integrado, había escrito a Heredia pidiéndole apresurara la terminación del gran poema, y este efecto le proponía sustanciales detalles y sugerencias, calificándolo de una vez como una monstruosa hermosura. Sin embargo, el *monstruo* se quedó inconcluso: el relato alcanzó apenas hasta el episodio en que Pizarro clava el imperial estandarte en Cajamarca, a tiempo que con desafiante juramento declaraba tomar posesión de las tierras incas en nombre del Rey don Carlos, su señor, y de san Francisco su onomástico patrono.

En ese canto quiso Heredia ceñirles a Pizarro y compañeros un toisón de oro similar al de *La Jerusalem libertada* que honró a los Cruzados, o al de *Luisiadas*, glorificación de Vasco de Gama; ambición nobilísima que Heredia realizó no obstante lo inconcluso que habría de quedar el poema.

Así, tras la grandiosa visión de la partida de las carabelas, el *vuelo fabuloso* de gerifaltes, meciendo sueños de oro en el *azul fosforecente* de *cielos ignorados*, Heredia reduce el cuadro de la conquista a la sola expedición del Perú.

Recuérdese —no sobra un poco de reversa historial— que Pizarro entró en tierras incas en 1527, pues habiendo fracasado *miserablemente* la primera tentativa, volvió a la titánica empresa en 1526, echando pie a tierra en la desembocadura del San Juan; que abandonado por casi todos los compañeros, exploró la costa y quedó maravillado de su riqueza. A comienzos de 1530 volvió a hacerse a la vela con tres naves (también); 180 hombres y treinta caballos, un año después zarpaba de Panamá; tocó en Tumbes, y en San Mateo hizo la primera fundación española de tierras peruanas. Allí encontró un imperio poderoso, opulento, bajo el cetro de Atahualpa a quien tomó prisionero, puso en subasta su rescate, y acabó por sacrificarlo a pesar de la protección y protesta de Hernando de Soto. Pizarro era hijo bastardo de un aventurero, completamente analfabeta, lo que no le impidió comprar nobleza de marqués, obtener el gobierno de la Nueva Castilla, y —lógico remate— morir violenta y desastradamente, asesinado en Lima.

Escrito el prólogo del canto —que a solo eso alcanzó— Heredia abandonó tan alta empresa épica, digna suya por demás, para decidirse por una línea para él menos ardua: los sonetos de *Los trofeos*, algunos epitafios en honor de los tres compañeros de Pizarro, y los glorificantes del antepasado, fundador de Cartagena de Indias: *Los funerales*, *A Carlos Quinto Emperador*, *Juvenicia* y *A un fundador*; serie que culmina con el soneto *Plus Ultra*, reflejo de la misma inspiración.

Corrieron diez años antes de que Heredia reanudara la secuencia de esos sonetos evocadores, con *A una ciudad muerta*, *La tumba del conquis-*



tador (cenotafio de Hernando de Soto), *Brisa marina*, líricos hálitos de la natal comarca. Finalmente, el soneto titulado *Un nombre* otra espléndida estela funeral colectiva en que se destaca, para explicar el título, el nombre de Alonso Hernández de Puertocarrero; un nombre que por modo prestigioso, leído en francés suena verso alejandrino, y en castellano, endecasílabo; soneto, sin embargo que Heredia no halló —no sabemos por qué— digno de alinearlos en *Los trofeos*, pues más sonoro y marcial no puede serlo:

*Cuando digo con toda la garganta  
aquella lista de conquistadores  
que a México poblaron de fragores,  
fragor como de fraguas se levanta.*

*Alvarados, Ordaz, Velásquez —canta  
la gesta— Sandoval, Montejo —azores  
del Anahuac— jinetes campeadores,  
solo piden maíz de oro por yanta.*

*Bellos nombres que suenan como espadas,  
Uno hay cuyas sílabas timbradas,  
dúctil cual hoja en toledano acero,*

*con un endecasílabo talante  
dice caballeroso y desafiante:  
Alonso Hernández de Puertocarrero.*

De esa aventura “heroica y brutal”, Heredia solo quiso enfrentar el aspecto —color y rumor— épico. Como lo declara en el ensayo prologal en la versión francesa de la *Verídica historia* de Díaz del Castillo, su propósito fue el de una obra sobre “la civilización brillante y bárbara de los aztecas y el derrumbamiento de su imperio”. El otro aspecto de la conquista —la matanza de los aborígenes— exterminados a nombre de una civilización y con la más atroz de las barbaries, fue Leconte de Lisle quien lo describió y cantó en su esplendoroso poema *Le calumet de Sachem*, obra de las más estremecedoras del padre y príncipe del parnasianismo.

## FUENTES DEL SONETO

*Los conquistadores* —soneto LXXX en la edición Lemerre— lo labró Heredia en 1869. Los cuartetos condensan el prefacio aludido de la versión francesa de la obra de Bernal Díaz, y un fragmento de *Los conquistadores del oro* que cierra el referido tomo de *Los trofeos*, fragmento que prestó algunos de sus elementos verbales al soneto: *Los gerifaltes* (en la soberbia y victoriosa versión de Uribe White; los otros casi se unanizaron en *halcones*, salvo uno que se quedó en mero *aves*) *los vientos alisios* (otro triunfo de Uribe White al decir solo *alisios*, eliminando el pleonástico sustantivo); *el mundo occidental* (otro poroto grande que se apuntó el mismo “gran loco” al decir *mundos legendarios*, mucho más heredianamente), y cuatro de las rimas: *capitaine-hautaine, nouvelles-caravelles*.



Para cantar el primer viaje de Colón —que culminó con el encuentro de Santo Domingo— Heredia dispuso apenas de su fantasía. El tema —ya se dijo— lo llevaba *en la sangre; el azul fosforescente del mar de los trópicos* era el mismo que arrullaba los sueños de su juventud. Las *estrellas nuevas en un cielo ignorado* debió hallarlas Heredia en un poema latino de Esteban de la Boetie en alabanza de Colón: al menos hay una notable coincidencia de relaciones:

*...vasta per aequora nautae  
ingresi, vacuas sedes et inania regna  
viderunt, solemque alium terrasque recentes,  
et non haec, alio fulgentia sidera coelo.*

Con todo, sin remontar hasta el manantial latino, Heredia habría encontrado inspiración menos remota. El mismo año de *Los conquistadores*, en *Sonetos y aguas fuertes*, Juan Jacobo Ampère (historiador de la literatura francesa anterior al siglo XII) había publicado ya un *Viaje por Egipto y Nubia*, híbrido de prosa y verso donde hay esta estrofa:

*Y estrellas nunca vistas, ignoradas de Europa  
nos envían los fuegos de un campo sideral,  
y del Sur, donde esplende, la estrella de Canope  
miramos cómo asciende la Cruz del cielo austral.*

Algún oficial de marina promovió polémica sobre la exactitud de la imagen herediana, polémica que culminó en ratificación honorante del pensamiento parnasiano en el terceto final del archifamoso soneto, cuyos óptimos intérpretes colombianos —bajo ningún aspecto traidores carducinos— señalamos en Bayona Posada, Otto de Greiff y Uribe White.

## LOS CONQUISTADORES

*Cual de halcones noveles banda fiera  
cansada de miseria, hosca y sombría,  
soñando heroica hazaña, audaz se fía  
al bravo mar la gente aventurera.*

*El rumbo inclinan a oriental ribera,  
buscan el oro que Cipango cría;  
¡viento providencial sus barcos guía  
e incógnito occidente los espera!*

*Delante el sol que muere, atrás Europa,  
la impaciencia solazan de su anhelo  
los dorados celajes tropicales;*

*o reclinados en la tarda popa,  
de noche ven desconocido cielo  
y surgir de la mar nuevos fanales.*

MIGUEL ANTONIO CARO



## LOS CONQUISTADORES

*Como halcones que parten de natal madriguera  
y contra su orgullosa miseria en rebeldía,  
capitanes y chusma, desde Palos un día,  
salieron, y su ensueño, brutal y heroico era.*

*A la conquista iban, en turba aventurera,  
del metal fabuloso que en Cipango se cría  
y el viento alisio en tanto sus mástiles hacía  
inclinarse a las playas de occidental ribera.*

*Cada noche, esperando mañanas de victoria,  
la azul fosforescencia del trópico encendida  
encantada su sueño con miraje de gloria,*

*o de las carabelas en la proa inclinados  
veían, a lo lejos, desde la mar dormida  
subir nuevas estrellas a cielos ignorados.*

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS

## LOS CONQUISTADORES

*“De soportar cansados sus miserables penas  
—halcones que se lanzan de entre el nido natal—  
dejaron los soldados de Moguer las arenas,  
por un sueño impelidos magnífico y brutal.*

*Marchaban a Cipango por conquistar las venas  
lejanas, que maduran magnífico metal;  
y los alisios vientos doblaban las antenas  
al borde misterioso del mundo occidental.*

*Aguardando en las tardes el porvenir glorioso,  
las olas tropicales, de un azul luminoso,  
fascinaban sus sueños, un miraje al mostrar.*

*O de las carabelas en la proa inclinados  
miraban remontarse por cielos ignorados  
incógnitas estrellas del fondo de la mar”.*

NICOLAS BAYONA POSADA

## LOS CONQUISTADORES

*Como halcones que dejan sus natales  
nidos si la miseria los acosa,  
de Palos de Moguer la gente ociosa  
sale en ansias heroicas y brutales*



*a conquistar riquísimos metales  
de Cipango a la tierra fabulosa,  
mas los vientos con fuerza misteriosa  
los llevan a las zonas tropicales.*

*La esperanza sus ánimos levanta  
y el mar azul fosforescente encanta  
con espejismos de oro sus anhelos.*

*Y de noche, en las proras inclinados,  
ven subir del Océano asombrados  
incógnitas estrellas a otros cielos.*

ALEJANDRO ARAOZ FRASER

### LOS CONQUISTADORES

*Cansados bajo el yugo de oprobios, altaneros,  
como azores que escapan del vivero natal,  
de Palos de Moguer partían marineros  
ebrios todos de un sueño quimérico y brutal.*

*Iban hacia las tierras de Cipango, veneros  
fabulosos que nutren el oculto metal,  
y el alisio impelía los navíos veleros  
a las playas ignotas del mundo occidental.*

*Cada noche, en espera de alboradas triunfales  
con luz fosforescente las olas tropicales  
sus encantados sueños sentían arrullar;*

*o de las carabelas en el puente inclinados,  
atónitos miraban, a cielos ignorados,  
subir nuevas estrellas del fondo de la mar.*

OTTO DE GREIFF

### LOS CONQUISTADORES

*Como halcones que escapan de sus antros natales,  
fatigados de empresas altivas y mezquinas,  
partieron desde Palos las gentes colombinas  
embriagadas de sueños épicos y brutales.*

*Iban a conquistar los preciosos metales  
que el remoto Cipango maduraba en sus minas,  
mas llevaban las velas las ráfagas marinas  
hacia los misteriosos mundos occidentales.*

*Cada tarde, esperando futuros heroísmos,  
fosforescentes mares del Trópico, abrasados,  
encantaban sus sueños con claros espejismos.*



*O, absortos en la proa de las embarcaciones,  
miraban ascender a cielos ignorados  
del fondo del océano nuevas constelaciones.*

ANDRES HOLGUIN

### LOS CONQUISTADORES

*Vuelo de gerifaltes sobre los nidos rotos,  
así parten, hastiados por su miseria altiva,  
de Palos de Moguer, hidalgos y pilotos,  
un bárbaro y heroico delirio los cautiva.*

*Zarpan a conquistar el oro de la esquiva  
Cipango, en sus veneros de fábula, remotos;  
y los alisios curvan la antena fugitiva  
hacia el Poniente, a mundos legendarios, ignotos.*

*Soñando por las noches con épicas auroras  
la azul fosforescencia del trópico en las proras  
hechiza las visiones de ansiados luminares;*

*o, al regir desde popa las raudas carabelas,  
por ignorados cielos miran, sobre las velas,  
alzarse estrellas vírgenes del seno de los mares.*

ENRIQUE URIBE WHITE

### LOS CONQUISTADORES

*Como banda de halcones que altanera se lanza  
de las jaulas nativas y sus hambres añora,  
ha zarpado de Palos de Moguer triunfadora  
caravana de ensueños, rebelión y esperanza.*

*Hacia minas remotas, por la azul lontananza,  
van en busca del oro que Cipango atesora;  
mas, hendiendo las aguas al azar, cada prora  
al Oeste desviada por los vientos avanza.*

*Frente al arduo mañana, ven que en fúlgido alarde  
sobre el mar de los trópicos fosforesce la tarde  
proyectando mirajes en su sueño lejano.*

*O de noche, al influjo de espectante desvelo,  
remontarse contemplan por las rutas del cielo,  
nuevos astros que brotan del confín del océano.*

JESUS ESTRADA MONSALVE

## LES CONQUERANTS

*¡Cansados de llevar sus quejas humillantes,  
cual aves que están fuera de su país natal,  
de Palos de Moguer, aquellos navegantes,  
iban ricos de ensueño siempre heroico y brutal.*

*A Cipango querían conquistar anhelantes,  
de las minas lejanas, fabuloso metal;  
y los vientos henchían las velas crepitantes  
hacia el hondo misterio del mundo occidental.*

*Cada noche, esperando el final de su hazaña,  
el mar fosforescente que los trópicos baña,  
encantaba el ensueño con sus doradas huellas,*

*o inclinados al borde de los puentes, sus anhelos  
remontar contemplaban en ignorados cielos  
del fondo del océano, unas nuevas estrellas!*

VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

## LOS CONQUISTADORES

*Como un vuelo de halcones lejos de sus almenas  
—de padecer, cansados, un destino fatal—  
los Capitanes dejan de Palos las arenas  
y ebrios de ensueño parten en éxodo triunfal.*

*A conquistar se lanzan el oro que en sus venas  
guarda Cipango en fúlgido, remoto manantial;  
y los alisios vientos inclinan sus antenas  
hacia la misteriosa ribera occidental...*

*Soñando cada noche mañanas de aventura,  
la azul fosforescencia de la ecuórea llanura  
sus anhelos fascina con miraje traidor.*

*O a la prora inclinados de sus barcos errantes,  
miran cómo por cielos ignotos y distantes  
suben del mar estrellas de extraño resplandor.*

JORGE SCHMIDKE



# AL FUNDADOR DE CARTAGENA DE INDIAS

(De José María de Heredia)

## — I —

*Tras el Ofir quimérico rendido el sueño vano,  
lo abrigaste en un pliegue del golfo cadencioso,  
y una nueva Cartago surgió del fabuloso  
país, bajo la enseña clavada por tu mano.*

*Querías que tu nombre fuera fasto lejano  
desafiador de siglos, invicto, memorioso,  
desde el ensangrentado plinto de tu reposo...  
Y también aquel sueño conturba un hado insano.*

*Cartagena, abrasada bajo tórridos tules,  
ve roer sus murallas y su negro castillo:  
los devora el océano con sus fiebres azules.*

*Heráldico testigo del soñado portento,  
Conquistador, hoy solo tu morrión copia el brillo  
de unas palmas de oro y una villa de argento.*

## — II —

*Incas, Yanquis, Aztecas; selvas, cumbres y ríos  
otros domaron, ávidos de una encantada gleba;  
pero solo dejaron como vestigio y prueba  
cien títulos y nombres de muertos señoríos.*

*En cambio Tu creaste —orgullo de los míos—  
al beso de las olas, una Cartago nueva.  
Allí donde tu espada la Cruz gloriosa lleva  
le rinde el suelo virgen sus rojos atavíos.*

*En la plácida isla de rútilas arenas  
yergue tu esbelta urbe sus cúpulas y almenas  
que abatir no lograron el tiempo ni el pirata.*

*Por eso de tus vástagos en el blasón campea,  
en vez de perla o maclas, la palma que sombrea  
con penachos de oro una ciudad de plata.*

CARLOS LOPEZ NARVAEZ